



“2021. Año de la Consumación de la Independencia y la Grandeza de México”.

Escuela Normal No. 1 de Toluca

6º Foro Estudiantil de Investigación Educativa. Ensayos Argumentativos

Ejes de análisis: Actividades de investigación como apoyo a la formación; **Prácticas profesionales:** organización o experiencias; **Identidad institucional:** con la escuela, el normalísimo o la docencia.

Título del ensayo: Impacto institucional en la formación para la docencia de los estudiantes

Docente en formación: Anayeli Javier Hernández
Quinto Semestre, Licenciatura en Educación Primaria, Plan
2018

Escuela de procedencia: Escuela Normal de Sultepec

Sultepec, México; a 28 de enero de 2021

IMPACTO INSTITUCIONAL EN LA FORMACIÓN PARA LA DOCENCIA DE LOS ESTUDIANTES

Introducción

La formación docente nos detalla un camino que se complementa de una etapa inicial y otra continua, ambas categorizan elementos necesarios ante el desarrollo profesional, en medida que se avanza se construyen senderos que coadyuvan la imagen de este agente, por ello la importancia de interceder con elementos significativos del arte de la enseñanza y el aprendizaje.

Las escuelas normales brindan apertura a distintas licenciaturas y especialidades, una de ellas es la licenciatura en Educación Primaria, siendo una de las profesiones que forma a futuros docente ante la interacción con escuelas básicas, niños de los diferentes grados y la socialización de contextos educativos. Por ello el presente material hace referencia sobre el impacto institucional en la formación para la docencia de los estudiantes de la primera generación del plan de estudios 2018.

La docencia ha trascendido varios cambios, avances, construyendo un nuevo paradigma frente a la educación, el cual brinda a los niños y jóvenes la oportunidad de prepararse para la vida, formarse como futuros ciudadanos, armarse de herramientas que les permitan integrarse a la sociedad, ser personas activas y productivas, con valores y actitudes.

El presente trabajo retoma una de las consignas que enfoca la realidad de una formación, la cual somete a plantear ¿Qué necesidades presenta el estudiante durante su formación en la docencia frente a los cambios de la sociedad para consolidar herramientas, habilidades, destreza y aptitudes como tutelas ante los escenarios reales?

Con lo anterior, cabe mencionar que un docente debe ir más allá de solo monitorizar una imagen o un autoconcepto, significa tener comprensión sobre el desafío de la profesión, ya que el trayecto formativo no se basa únicamente de la teoría que lo define, sino de tutelas que actúen como herramientas de desarrollo, las cuales están integradas a partir de actividades de investigación como apoyo a la formación, las prácticas profesionales y

finalmente la construcción de una identidad, ello con el fin de que la educación valla a la par con los cambios de la sociedad.

Desarrollo

a) Actividades de investigación como apoyo a la formación

La formación docente es un camino convergente ante las situaciones que se acontecen en la vida diaria, retracts una mentalidad creativa y objetiva ante sus propias premisas, además induce en la recopilación de herramientas que den respuesta a la nueva sociedad. Los cambios trascienden como nulos espacios que interceden con la transformación y la adecuación, suscitando la mejora de esta profesión.

La sociedad cambia a su propio ritmo, sin pausarse o detenerse, lo estático ya no es una opción, el tiempo es relativo ante los sucesos que se presentan, por lo que en la actualidad se solicita profesores con un fuerte compromiso educativo, un analista, un líder escolar que sea consciente de la responsabilidad social que conlleva la enseñanza, competente, autónomo y sobre todo que sea conocedor de los cambios en el entorno.

Como lo afirman Muñoz y Garay (2015):

La investigación en educación es un proceso cada vez más indispensable para renovar y transformar los ambientes escolares de enseñanza y aprendizaje logrando calidad en la educación, es decir, que responda a las necesidades de los estudiantes según sus contextos. Entonces, la investigación se convierte en un factor importante y necesario en los entornos escolares, permitiendo transformaciones favorables (p. 390).

En concordancia con lo anterior es predecible mencionar que la investigación detalla la mejora de la educación, por ello se consolida dentro de una de las necesidades ante la formación docente, puesto que actúa ante acertamientos de una innovación y transformación dentro del mismo actuar.

Es por ello que tanto la institución formadora de docentes debe proveer los recursos necesarios para contrastar un paradigma general sobre investigación, la clave para el empoderamiento de la docencia, puesto que es aquella que designa los trazos del saber

y el hacer. La investigación es un proceso indispensable para renovar y transformar la enseñanza y el aprendizaje logrando una calidad en la educación, permitiendo la comprensión de mejores actúes.

La investigación es una herramienta importante para el desarrollo profesional, ya que en cierta medida puede relacionarse con la práctica docente y/o procesos inmersos a la investigación. Tomando en consideración que toda práctica profesional se sumisa a la idea de un docente competente, autónomo, crítico, reflexivo, selectivo en la toma de decisiones, dispuesto al cambio, este último detalla la actitud de reflejar las modificaciones, sin una consolidación permanente, es decir que se modulen las situaciones didácticas, disciplinares, pedagógicas, etc.

La investigación no solo debe ser respaldada tras el consumismo de ella, sino la aplicación ante procesos activos que conlleven a la totalidad de un pensamiento crítico sobre las diferentes situaciones que se acontecen, esta misma es la respuesta ante los cambios que surgen día con día posibilitando la relación entre una docencia orientada a la investigación y de la investigación enfocada a la práctica docente.

El docente en formación debe recopilar, adiestrarse, disponer de herramientas que apoyen su desarrollo profesional dentro de las aulas, permitiéndole poder desempeñarse tras el respaldo de la teoría, aquella que se adquiere a través de la investigación, ello con el fin de proveer fundamentos en sus actúes que den respuesta al ¿Por qué?, lo anterior refleja la importancia de entretrejer hilares de indagación, análisis y reflexión. Además “En el ámbito educativo, la investigación educativa, como fuente de conocimiento, tiene la función servir a profesionales de la educación para dar respuesta a los problemas surgidos en la práctica diaria” (García, 2004, p.45).

De acuerdo con lo que nos menciona el autor la investigación es una necesidad en el desarrollo de la formación docente, puesto que adhiere la capacidad de comprender y actuar con cautela ante la realidad, la cual supone en recoger información necesaria para responder a las interrogantes o cuestiones ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿quién?, ¿por qué? y ¿con qué?, para una mejora de los procesos educativos.

Cabe resaltar que la investigación no debe ser plasmada como una obligación, sino una necesidad y responsabilidad para todo aquel agente de cambio ante la construcción a la mejora de los procesos educativos en el aula. La imagen de un profesor esta englobada a la de un investigador, ya que además de ser docente, también emprende diferentes tareas como lo es la de investigar e innovar, renovar y transformar los ambientes escolares logrando calidad en la educación respondiendo a las necesidades de los estudiantes según sus contextos.

Todo profesor necesita de conocimientos y prácticas que evolucionen, se actualicen para el emprendimiento de procedimientos y actitudes que guíen la forma de proceder frente a los diferentes sucesos que puedan generarse en un contexto específico, además es complemento de una praxis basada en la teoría y el aprendizaje que se obtiene mediante las experiencias en los diversos escenarios.

La práctica debe estar respaldada por conocimientos y estos a su vez con la investigación, por ello la importancia de este proceso dentro del desarrollo de la docencia ya que no solo es complemento de una formación sino también de una construcción permanente y/o habitual que siempre persistirá en su existencia y necesidad de actualización.

b) Prácticas profesionales: organización o experiencias

Las experiencias son una de las tantas maneras de entender el aprendizaje, reflexionar a partir de las acciones, las actitudes o los trayectos que se toman en ciertos momentos, son una parte de lo que nos define como personas y profesionales, a partir de ellas se forman esquemas que no se diluyen sino permanecen siendo una parte palpable del saber hacer.

Tal y como nos comparte Escobar (2007):

Del docente se espera que evidencie actualidad didáctica, comunicación asertiva, creatividad, capacidad para reflexionar sobre su hacer y constituirse en aprendiz permanente, por lo que debe ser un investigador de su propia acción, de tal manera que pueda generar transformaciones en la realidad en la que intervenga (p.189).

En concordancia con el autor; cabe resaltar que las prácticas profesionales tanto de observación, ayudantía e intervención detallan un aprendizaje a partir de las vivencias en los escenarios reales, siendo estas tácticas ante lo que se realiza, aportan diferentes conocimientos y construyen experiencias que forjan el propio molde del docente, estas mismas constituyen un proceso que requiere elementos en su hacer pedagógico.

Por ello el docente en formación debe construir herramientas como tutelas ante las situaciones que se le presenten en un escenario real, por un lado, debe demostrar dominio conceptual sobre los contenidos de cada una de las áreas curriculares, liderazgo, criterio en su toma de decisiones, el trabajo colaborativo, así como la generación de estrategias, técnicas y habilidades que contribuyan a su práctica.

Las prácticas profesionales constituyen una entidad entre las acciones y el saber producidas en los diferentes escenarios en los cuales se observa, interviene, reconstruye y valora las realidades, por ello la necesidad de adquirir herramientas que influyan en el desarrollo profesional tales como conceptuales, procedimentales y actitudinales que sean partícipes en la formación de la propia identidad docente.

De acuerdo a lo anterior Diker y Terigi (1997, p. 224) nos plantean “la Práctica debe ser el hilo rojo, los objetivos sobre los cuales se trabaja constantemente”. En dichas palabras se puede referenciar que la función de la práctica es mejorarla continuamente, reflexionar sobre ella, analizarla desde una perspectiva subjetiva, debe ser un punto de referencia e intervención tanto de la parte teórica como vivencial. En la actualidad es necesario que cada docente recapitalice su quehacer dentro del aula, desarrolle la creatividad como fuente de pensamiento, la capacidad para reflexionar sobre su hacer, por ello debe ser investigador de su propia acción con el fin de modular y realizar adecuaciones para una mejor intervención.

La práctica no solo conlleva la construcción de habilidades, conocimientos, valores o actitudes, sino también el significado y la función social de la profesión, debido a la conciencia que se debe tener sobre el sentido de la docencia, por ello las experiencias referencian al hombre ante la responsabilidad del propio hombre. De ahí la importancia de las prácticas profesionales, puesto que emprenden la familiarización con el saber

hacer, además de la generación de aptitudes, destrezas y habilidades para poder preparar a otras personas ante los retos de la misma sociedad.

Por otra parte, es importante resaltar que a partir de la práctica profesional se inhibe la integración de un sistema de organización, es decir la planeación sobre el actuar dentro del aula, aunque este no se acopla a una rigidez sino brinda la oportunidad de moldear y realizar ciertas adecuaciones que entretengan una experiencia significativa. Además, es oportuno mencionar que la investigación es parte fundamental dentro de este proceso ya que permite identificar, comprender la enseñanza y las necesidades de la propia práctica, por ello es predecible que esta se conciba como un soporte que conduzca a la consolidación de competencias y capacidades tales como la observación, descripción e interpretación de los diferentes acontecimientos.

Respecto a lo anterior Escobar (2007) señala “la Práctica Profesional Docente, se caracteriza por la complejidad, singularidad y simultaneidad de las interacciones que en ella se suscitan” (p. 92). Sin duda, un proceso de esta naturaleza está rodeado de diversas concepciones, dilemas, y obstáculos sobre los que con poca frecuencia se reflexiona y sobre los que cada practicante actúa con el repertorio de potencialidades que posea.

De acuerdo con lo que nos comparte el autor, es importante resaltar que la práctica profesional docente es un proceso de experiencia y aprendizaje, en donde se suscitan diferentes vivencias, así por ende el conocimiento a partir del ensayo y/o error, pero cada uno monitoriza una huella que contribuye a la formación. Por lo tanto, la práctica es un campo de conocimiento e investigación donde los aprendices forjan su propio estilo de enseñanza a partir de un criterio y un pensamiento autoreflexivo que sea participe de una propia identidad profesional.

c) Identidad institucional: con la escuela, el normalísimo o la docencia.

El docente hoy es visto como un profesional de la educación, un agente de cambio, un guía y orientador de aprendizajes en los alumnos, gestiona el conocimiento para lograr un aprendizaje significativo, forma a futuros ciudadanos, preparar a las personas para la vida y el entorno que les rodea. Por ello la identidad prevalece un punto clave de partida

ante la preparación y desarrollo de la docencia. La identidad profesional es un proceso de identificación y construcción de un modelo como referencia.

Según Burgos (2019):

La identidad profesional constituye un elemento trascendental dentro de la profesión de enseñar, porque a través de ella es cuando se configuran y construyen los conceptos del “yo” docente que van evolucionando durante su trayectoria magisterial, cabe señalar que existen influencias por parte de la escuela, los contextos sociales y políticos en los cuales transita, su disposición para enseñar, las creencias y valores que se van adquiriendo en el ejercicio del quehacer educativo (pp. 5).

De acuerdo con el autor, cabe resaltar que la identidad profesional está sujeta a partir de las actitudes, los valores, las capacidades, los cuales detallan un sentido para la persona que quiere ser docente, es una relación que entreteje el sentirse parte de la profesión, así como un autoconcepto que surge del individuo y lo que le rodea, ya que esta es un proyecto o un propósito, sino es una pauta de toda persona a partir de los hallazgos que va conformando.

La identidad docente se relaciona con el hecho de haber elegido la profesión, la institución en donde cursaría su licenciatura y la vocación, lo anterior se puede definir como un proceso que refleja la personalidad, sus intereses, sus mentalidades, las motivaciones al ingreso de la carrera, además de un descubrimiento de análisis y experiencias que lo guían ante la consigna de un sentimiento de pertenencia.

La identidad docente se enlaza ante la premisa de constelar una realidad con varias interpretaciones de su propio entusiasmo por la enseñanza, ello radica en postular el querer con el aprender a construirse profesionalmente y personalmente. La docencia no solo debe ser considerada como una profesión o un servicio a la sociedad, sino el sentido de cambiar, la perspectiva de evolucionar colectivamente como comunidad, el objetivo de preparar a futuros ciudadanos con valores, actitudes, conocimientos como tutelados ante su vida diaria, por ello más allá de vocación es el amor a ser educador.

De acuerdo con Ramírez (2008), el normalismo es un sistema cultural expresado en contextos ideológicos institucionales, ethos profesionales, discursos pedagógicos, que comprenden la vida cotidiana de las escuelas normales.

Respecto a lo que nos comparte el autor, las escuelas normales distribuidas en todo el territorio nacional, son un sistema de enseñanza en las diferentes licenciaturas y especialidades, construyendo un rasgo de identidad. Por ello la importancia de que cada docente en formación se identifique con la casa de estudios que lo ha preparado en aquello que anhela, no solo infiere una participación en una escuela, en el aula, sino un compromiso con la misma sociedad.

De acuerdo con Torres (2005) “el proceso de construcción de la identidad profesional ha sido categorizado en primer término como un constructo teórico que surge y se produce de una percepción autoorganizada, así como de las características de cada una de ellas”. En concordancia con lo que nos menciona el autor, se puede encontrar cierta veracidad en cada una de sus palabras, puesto que la identidad integra diferentes esquemas no solo el personal, laboral o profesional, sino el medio o los entornos que le rodean y lo construyen, así mismo no es un producto a obtener, sino es alusivo a un proceso durante el trayecto docente. Lo anterior está referido a los procesos de práctica, y va más allá, aboga por el sentido de la práctica a través de los procesos reflexivos

Entre las competencias que deben desarrollar los futuros docentes, se resalta la actitud hacia el trabajo, la disposición para todas las actividades y la disciplina ante la responsabilidad, lo anterior refleja el hecho de la consolidación de actitudes ante la misma profesión. La identidad por lo tanto brinda una serenidad en el desempeño, y la sujeción de empoderar un camino y trayecto con pasión a la enseñanza, por ello la importancia de que los maestros no pierdan la imagen y la fijación de su construcción.

Conclusión

La sociedad cambia constantemente, los cambios surgen de manera espontánea, sin detenerse, el tiempo avanza a su propio ritmo, conformando nuevas visiones del mundo que le rodea a las personas. Ante las transformaciones drásticas y repentinas, la sociedad requiere de nuevas exigencias para todas las personas, presentado oportunidades,

desafíos, retos y panoramas evolutivos. Por ello la educación es parte importante para avanzar, por lo que es necesario que este avance en sintonía con los cambios del entorno.

De acuerdo con lo anterior se puede visualizar que la actual educación ha sufrido transformaciones y reformas en sus planes y programas, habilitando nuevas exigencias una de ellas es la competencia de los estudiantes, por ello la importancia de las escuelas hoy en día ya que no solo preparan para culminar un nivel educativo, sino además para preparar ante la vida, bien sea la comprensión de problemas, retos, desafíos, etc., por ello los docentes deben actualizarse con el fin de formar nuevos ciudadanos capaces de actuar en la sociedad.

A partir de estas exigencias el docente se ve ante la necesidad de adiestrarse de ciertas habilidades, actitudes, destrezas, competencias y capacidades que ayuden a su formación. Es predecible que dentro de la etapa inicial y continua interactúen elementos como la investigación, puesto que esta permite fijar la atención a diferentes problemas, inhibir el conocimiento actualizado, impulsar la toma de decisiones mediante la aplicación de referentes teóricos que fundamenten su quehacer en las aulas, así mismo se respalde a través del saber hacer.

Por otro lado, las prácticas profesionales son una parte importante dentro del desarrollo formativo, ya que brindan gran apertura a un aprendizaje vivencial a partir de las experiencias adquiridas en las diferentes situaciones y contextos, además contribuyen a un análisis, reflexión y la consolidación de conocimientos hacia el mismo actuar. La interacción con el escenario real debe considerarse como una oportunidad de intervención en los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como la adquisición de habilidades y conocimientos conceptuales, procedimentales y actitudinales que adiestren la autorregulación y el mejoramiento a partir de las propias expectativas.

Un aspecto importante dentro de la formación docente es la construcción de una identidad institucional, con el normalismo y la docencia, ya que es base para poder interactuar con el sentir y la pertenencia de la profesión, esto brinda un esquema dentro del propio reconocimiento como persona y educador, además es predecible mencionar que la identidad no es un producto que se pueda obtener, sino un proceso que recalca el hecho

de que la persona se identifique con el arte de la enseñanza, comprenda su significado y sentido en la sociedad, no solo como una carrera que brinda un servicio sino como una vocación que despliega la oportunidad de entretener mejores escenarios a los niños y jóvenes.

Por último cabe mencionar que la docencia siendo una de las profesiones que se encuentra estrechamente ligada a la sociedad, es un reflejo de los avances de la misma. De este modo la formación de futuros docentes debe adiestrar herramientas que den apertura a una educación en sintonía con los cambios que surgen día con día, con el fin de pintar mejores escenarios y/o ambientes que tonifiquen el verdadero arte de la enseñanza.

Referencias

- Burgos, V. F. E. (2019). *La identidad profesional del estudiante normalista rural, una construcción del ser docente*.
- Diker, G. y Terigi, F. (1997). *La formación de maestros y profesores: hoja de ruta*. Buenos Aires: Paidós.
- Escobar, N. (2007). La práctica profesional docente desde la perspectiva de los estudiantes practicantes y tutores. *Acción pedagógica*, 16(1), 182-193.
- García, B. (2004). Temas fundamentales en la investigación educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(23), 1051- 1054.
- Muñoz Martínez, M., & Garay Garay, F. (2015). La investigación como forma de desarrollo profesional docente: Retos y perspectivas. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 41(2), 389-399.
- Ramírez, V. (2008) La construcción de la identidad profesional de las normalistas tlaxcaltecas. Un estudio sobre los imaginarios y los procesos sociodiscursivos que definen el ser maestra en dos contextos culturalmente diferenciados: la Normal Urbana "Lic. Emilio Sánchez Piedras" y la Normal Rural "Lic. Benito Juárez".
- Torres, M. (2005). *La identidad profesional del profesor de educación básica en México*. (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, España,